

3.2

Guía para el profesorado

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ÍNDICE

- Presentación
- La tartamudez en el desarrollo del lenguaje
- El profesorado ante la tartamudez
- Algunas preguntas habituales
- Pautas generales

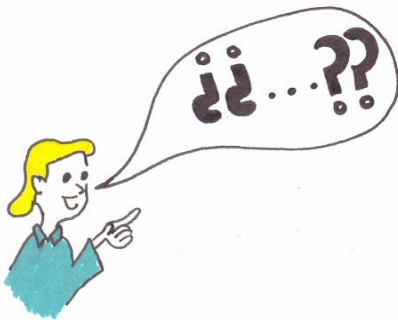
PRESENTACIÓN

Esta guía está destinada a maestros y maestras de niños/as que tartamudean. Pretende ofrecer una visión clara dando respuesta a las preguntas más frecuentes que nos formulamos ante un caso de tartamudez.

En este material se ha intentado plasmar, con un lenguaje sencillo, una serie de consejos prácticos para atender las necesidades comunicativas que pueden plantear este alumnado en la dinámica escolar.

1. LA TARTAMUDEZ EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

¿QUÉ ES LA TARTAMUDEZ?



Entendemos por tartamudez una alteración de la comunicación que se caracteriza por dificultades en la fluidez del habla, tales como repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o bloqueos.

Se define como un problema de comunicación porque aparece en la interacción con otras personas.

Las interrupciones son involuntarias y pueden venir acompañadas de gestos o tensiones en la cara o en otras partes del cuerpo. Todo esto puede provocar dificultades y frustraciones, que pueden llevar al niño/a a tener miedo a hablar y a sentir vergüenza o culpa. En estos casos es posible que el niño/a que tartamudea tienda a evitar algunas situaciones comunicativas, como hablar por teléfono, hablar en grupo, etc.

DESARROLLO DEL LENGUAJE

Muchos niños y niñas escolarizados en Educación Infantil presentan problemas de fluidez en su habla. Estas dificultades se pueden considerar normales si tenemos en cuenta que alrededor del tercer año de vida el desarrollo del lenguaje presenta tres grandes avances:

1. Mejoran sus habilidades motoras, lo que le permite avanzar en la pronunciación de los sonidos del habla, combinándolos para formar sílabas y palabras.
2. Aumenta su vocabulario, sus frases son más largas y más complejas.
3. Aprende las reglas conversacionales y el respeto de turnos en los diálogos.

Estos avances se dan en un medio donde también incide el desarrollo emocional y afectivo y que tiene que ver con el tipo de estructura familiar, la actitud de los padres y/o madres, el ritmo de vida, etc.

A lo largo de esta evolución, las características de estas habilidades (lingüísticas, intelectuales, motoras, sociales y emocionales) influyen en el desarrollo de la comunicación. De igual manera, los errores normales de fluidez en Educación Infantil estarán en relación con las dificultades que encuentre el niño/a en estas áreas. Por ejemplo, puede cometer errores porque aún no domina la coordinación de los órganos fonoarticulatorios o no recuerda la palabra precisa o se siente inseguro ante el interlocutor/a. De esta forma, las

disfluencias pueden ser un componente no sólo normal, sino bastante habitual durante el desarrollo del lenguaje.

Pero la cosa se puede complicar ¿CÓMO?

Hemos visto que el niño/a va avanzando en sus capacidades y cada vez es más hábil para comunicarse mejor, pero estas habilidades pueden ser suficientes o insuficientes dependiendo de las demandas, también crecientes, a las que el niño/a tenga que irse enfrentando.

¿De dónde proceden estas demandas?

1.- Demandas de su propio desarrollo:

- Capacidades individuales determinadas biológicamente.
- Órganos de fonación en constante crecimiento.
- Secuencias de habla cada vez más complicadas fonológica, sintáctica y semánticamente.
- Recursos intelectuales limitados para absorber todos los aprendizajes motores, cognitivos, lingüísticos y sociales.
- Características personales: impulsividad, perfeccionismo, baja resistencia a la frustración, emotividad.

2.- Demandas del ambiente:

- **De la familia:** estilo comunicativo de los padres y/o madres, velocidad y complejidad de su habla, nivel de exigencias y expectativas.
- **De la escuela:** otros estilos comunicativos, otras exigencias, competitividad entre iguales.
- **De las relaciones sociales:** Se amplían los ámbitos de comunicación, influyendo en su vida afectiva y emocional.
- **De acontecimientos estresantes** que pueden aparecer en la vida del niño/a.

Entonces la tartamudez y la fluidez serán el resultado de este equilibrio entre las **capacidades** de las que parte el niño/a y las **demandas** a las que se ve enfrenta. En este sentido entenderíamos **la tartamudez** como el producto de una baja capacidad para hablar fluidamente que, además, ha encontrado dificultades para desarrollarse adecuadamente en un ambiente concreto.

¿Es el niño/a realmente tartamudo?



De cuatro niños y/o niñas que tienen problemas de fluidez en Educación Infantil, tres son capaces de superarlas de forma natural, sin intervención específica, y sólo uno puede necesitar la ayuda de algún especialista.

Para saber si su alumno/a está entre ese porcentaje que tiene riesgo de desarrollar una tartamudez, es necesario que un especialista (maestro/a de A.L., psicólogo/a) evalúe el habla –tipo de disfluencias, capacidades lingüísticas, habilidades motoras,...)- así como las condiciones comunicativas de su entorno (familia, escuela, amigos/as).

2. EL PROFESORADO ANTE LA TARTAMUDEZ



En casos de tartamudez el profesorado con frecuencia no sabe qué hacer, no sabe si sus comportamientos son los más adecuados para ayudar a su alumno/a y puede sentirse un poco perdido ante la tartamudez.

Es una experiencia común a la mayoría de los maestros/as y es normal que sea así porque la tartamudez, tras su aparente simplicidad, resulta engañosa y compleja. Algún estudioso experto en el tema llegó a decir que era “un puzzle al que todavía le faltaban muchas piezas”.

Y es que a cualquiera que se acerque a este problema se le ocurren preguntas que no tienen respuesta porque hay muchos aspectos fundamentales de la tartamudez que todavía se desconocen.

¿Por qué tartamudea vuestro alumno/a? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no? ¿Dejará de tartamudear? Son algunas preguntas a las que nos tenemos que acercar con pocas certezas. Cuando no se conoce un tema surgen muchas explicaciones posibles, hipótesis, creencias... pero

algunas no son fiables. Vamos a tratar de comprender con este documento un poco mejor la tartamudez y, sobre todo, vamos a intentar ofrecer una forma de actuar ante ella. Situaremos la tartamudez en un marco amplio de actuación considerando **tres protagonistas**:



El
alumno/a



La familia



El entorno, entre los que se encuentran los iguales y el profesorado

El análisis de las reacciones ante la tartamudez puede servirnos para encontrar la mejor forma de ayudarle.

En primer lugar nos ocuparemos de **las reacciones del niño/a**. De todas las reacciones ante la tartamudez las de vuestro alumno/a son las más importantes y por eso os animamos a observarle con detenimiento.

Su forma de reaccionar va a depender, en parte, no totalmente, de la de su entorno. Es decir, aprende a reaccionar ante la tartamudez observando las actuaciones de sus interlocutores, pero al mismo tiempo tiene una manera de ser determinada. Todas las personas tenemos un temperamento que explica nuestras reacciones y vuestro alumno/a también. ¿Cómo vive la tartamudez? ¿Qué piensa de la tartamudez? ¿Cómo reacciona ante ella?... Haced un esfuerzo para descubrir esto.



Generalmente los niños/as no darán su opinión con palabras, a veces no tienen nuestra conciencia del problema ni nuestros recursos para expresar opiniones y sentimientos.

En ocasiones nos envían señales que van incorporando en su comportamiento, pero son señales que muchas veces pueden pasar desapercibidas para todos. **Así, va tomando conciencia de su tartamudez sin que nos demos cuenta.** Evita hablar, oculta su dificultad, siente vergüenza, aprieta más los labios, tiene miedo a hablar... Tenéis que tratar de poner palabras a ese mensaje silencioso que el niño/a va enviando día tras día. Hacedlo. Podría ser algo así:

- “Me cuesta hablar”
- “Esta forma de hablar no gusta a nadie, ni a mamá, ni a papá”,
- “Mis compañeros se ríen de mi forma de hablar y por eso en clase no hablo casi nunca”,
- “¿Por qué se fijan en cómo lo digo y no en lo que digo?”

- “A mí no me gusta tartamudear y a veces mi profe piensa que lo hago a posta”

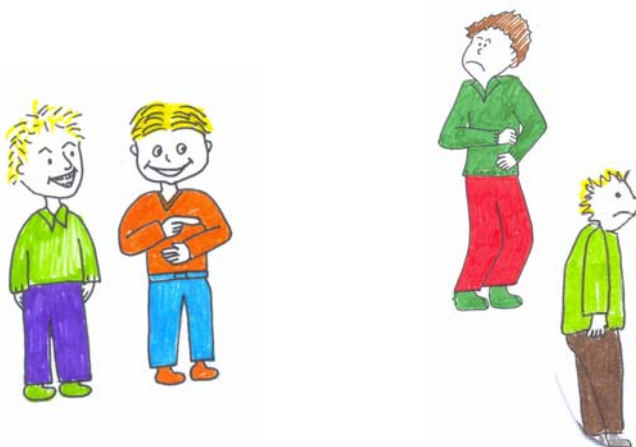
Tratad de conocerle y llegar a su mundo. Muchas veces se olvida que **tras la tartamudez también hay un niño/a que carga con ella.**

¿Le preocupa a vuestro alumno/a la tartamudez? ¿Está empezando a preocuparle? Tened en cuenta que la tartamudez es sólo una característica entre varias. Él o ella son más que su tartamudez y si ésta les preocupa entonces todo en su vida empezará a girar, como una noria, en torno a ella. Cuando alguien está preocupado por un problema lo que necesita es compartirlo y sentirse aceptado y apoyado.

En segundo lugar nos ocuparemos de la **familia**. Debemos de saber qué piensa la familia sobre la tartamudez, sus sentimientos y expectativas. De las reacciones que tengan los padres y/o madres se derivará una mayor o menor aceptación del problema por parte del niño/a, y eso influirá en su vida escolar.

Muchos padres y/o madres piensan que su comportamiento es perjudicial porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa. Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento familiar no puede explicar por sí solo la tartamudez. La tartamudez es anterior a esas reacciones. La familia no causa la tartamudez, pero en su mano está ayudar al niño/a, lograr que su vida no gire en torno a ella.

Hasta aquí hemos revisado las reacciones del alumnado. Ahora, nos ocuparemos de un aspecto muy importante para entender la tartamudez: **las reacciones del entorno.**



¿Sabéis por qué preocupa tanto a los padres y madres la tartamudez de sus hijos/as? Porque la sociedad tiene una imagen muy ridícula y negativa de este problema de comunicación. Chistes sobre la tartamudez, humoristas imitando bloqueos y repeticiones para cosechar risas, actores y actrices representando una y otra vez papeles de personas tartamudas que son medio estúpidas... Es necesario cambiar esta imagen negativa porque nos afecta a todos.

Lo relevante de una dificultad, a menudo, no es la dificultad en sí misma sino los sentimientos de inferioridad que genera por las reacciones de los otros ante la diferencia. No solo es importante la reacción de la familia, los otros interlocutores también reaccionan y es que la tartamudez no deja a nadie indiferente.

Las reacciones del entorno molestan, especialmente algunas. En realidad la forma de reaccionar del entorno suele preocupar a los padres y

madres tanto como la forma de hablar del niño/a. A algunas familias les duele profundamente porque les lleva a pensar que su hijo/a va a sufrir en la vida. La tartamudez tiende a aislar a quien la padece y también a los familiares que le rodean.

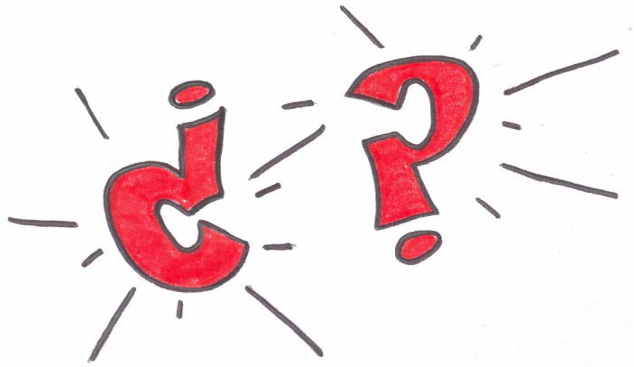
Como es evidente, el papel de los compañeros/as será de vital importancia ya que son unas de las personas con mayor relevancia en la vida del niño/a.

En suma, el entorno también forma parte del problema. La tartamudez entonces está en la boca de vuestro alumno o alumna pero está también en la mente de los demás y se comparte con todos los que le escuchan hablar. ¿Por qué? Porque todo el mundo reacciona ante la tartamudez y esas reacciones son el andamio con el que se construye el gran edificio de la tartamudez.

Hasta aquí hemos intentado crear un marco para entender la tartamudez del alumnado como un problema compartido por todos.

Las reacciones ante la tartamudez no lo son todo (sólo un andamio en la construcción de un edificio) pero sí representan el componente que nos implica directamente en el problema y por ello debemos cuidarlo si queremos ayudar. Por lo tanto, **vuestras reacciones y las del entorno no son la causa de la tartamudez, pero son el aspecto al que debéis atender para ayudar a vuestro alumno o alumna.**

3. ALGUNAS PREGUNTAS HABITUALES



A continuación, una vez creado un marco para interpretar la tartamudez, vamos a formular cuatro preguntas que os pueden ayudar a comprenderla mejor: ¿Cuántas personas tartamudas hay? ¿Dejará de tartamudear vuestro alumno o alumna?, ¿Por qué tartamudea? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?.

¿Cuántas personas tartamudas hay?



De cada 100 habitantes, 4 ó 5 han tartamudeado alguna vez en su vida y, de éstos, uno continúa haciéndolo en la edad adulta. En España, según estudios recientes, se puede estimar que hay unas 400000

personas tartamudas y más de un millón de personas que tartamudearon cuando aprendieron a hablar y después dejaron de hacerlo.

¿Dejará de tartamudear vuestro alumno/a?



No lo sabemos. Sabemos que podemos ayudarle pero incluso con las mejores ayudas no aseguramos que vaya a dejar de tartamudear. En la tartamudez hay factores biológicos que en algunos casos son determinantes y pueden explicar que unos niños/as se recuperen (la mayoría) y otros no. También influyen factores psicológicos y sociales. Lo importante es que **aunque vuestro alumno/a vaya a ser una persona que tartamudea eso no debe impedir su desarrollo integral**. Muchas personas han sido tartamudas y han logrado desarrollarse sin dejar que la tartamudez arruine sus vidas: políticos como Churchill, actores como Javivi y M. Monroe, escritoras, como Ana María Matute, deportistas, cantantes, periodistas,... Otras, no debemos olvidarlo, han encontrado en la tartamudez una dificultad ante la que han sacrificado muchos proyectos personales. Esto último sí que podemos evitarlo.

La tartamudez es un problema en sí mismo, al igual que pueden serlo la miopía o el asma, pero lo principal es dignificar la tartamudez para que las connotaciones sociales negativas que puede llegar a provocar se minimicen.

¿Por qué tartamudea vuestro alumno/a?



Pongamos una metáfora. La tartamudez es una herida. No sabemos cómo se ha producido pero con independencia de la causa sabemos que echarle sal a la herida es inapropiado y sabemos que limpiarla y echarle agua oxigenada es bueno y saludable.

Con la tartamudez ocurre algo similar. No sabemos la causa pero sabemos cómo puede mejorar con ayuda de los interlocutores que rodean al niño/a.

Ahora bien, la herida nunca se produce por echar sal sobre la piel. La herida es anterior a la sal. Puede quedar abierta, mal curada y dañar todo el organismo o puede cicatrizar y quedar representada por una marca visible que no reporta ningún perjuicio para el que la lleva.

A pesar de la investigación desarrollada no conocemos la causa de la tartamudez. Seguramente inciden factores biológicos, psicológicos y sociales pero no sabemos muy bien en qué medida. Los últimos estudios apuntan a una mayor influencia del componente biológico (diferencias estructurales en el cerebro, factores genéticos,...). Lo que sí sabemos es que no vamos a echar sal a la tartamudez.

¿Son los padres y/o las madres los causantes de la tartamudez de vuestro alumno/a?



Muchos padres y/o madres piensan que su comportamiento perjudica al niño/a porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa.

Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento de la familia no puede explicar por sí solo la tartamudez. La tartamudez es anterior a las reacciones de los padres y las madres. Ellos no causan la tartamudez, pero en su mano está ayudar al niño/a, lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

Esto se lo preguntan las personas adultas que tartamudean, las familias afectadas, el profesorado y, por supuesto, el alumnado con tartamudez en cuanto toman conciencia de su dificultad. Los profesionales respondemos a esta cuestión con orientaciones en uno u otro sentido pero, en realidad, tenemos que reconocer que no se conoce la causa de esta variabilidad. Por ejemplo se suele atribuir la tartamudez al nerviosismo pero con frecuencia la

tartamudez se da en situaciones de tranquilidad sin nerviosismo alguno. Vosotros mismos lo habréis observado en vuestro alumno o alumna.

La variabilidad de la tartamudez tendría que ver más con el llamado **estrés comunicativo**, es decir, con una especial sensibilidad hacia las diferentes situaciones comunicativas.

Sin embargo esta pregunta por la variabilidad es importante para vuestra actuación, pues nos anima a descubrir los factores que acompañan los momentos de tartamudez y a modificarlos. Esta pregunta, en un contexto de aceptación y apoyo, nos proporciona una herramienta muy práctica para conocer la tartamudez y actuar sobre ella.

Observando a vuestro alumno o alumna podréis completar estas dos frases:

1. TARTAMUDEA MÁS CUANDO...
2. TARTAMUDEA MENOS O NO TARTAMUDEA CUANDO...

Os vamos a ofrecer a continuación una orientaciones útiles para compartir la tartamudez con vuestro alumno/a y para crear en el aula un clima de confianza que resulte efectivo para lograr que se desarrolle plenamente, aunque vaya a tartamudear. Son un conjunto de pautas que sería recomendable integrar en vuestra rutina diaria. No todas serán adecuadas para vuestro caso, por lo que sería interesante que las revisaseis con ayuda del logopeda y las adaptaseis.

4. PAUTAS GENERALES

Seguramente muchas de las pautas o consejos que vamos a desarrollar a continuación ya los conocéis y los tenéis en cuenta al abordar la educación de un alumno/a que tartamudea. Algunas actuaciones son de sentido común, pero otras quizá no son tan conocidas para personas no habituadas a tratar con niños/as que tartamudean.

Es importante que recordemos que la tartamudez no es sólo un problema de habla, en el que los niños/as cometen errores de fluidez y a veces hacen muecas o gestos, sino que a menudo conlleva sentimientos de frustración por no poder comunicarse como desearían y, por consiguiente, suelen sufrir emociones negativas, como miedo, vergüenza, soledad, humillación. No hay que olvidar que los niños/as que tartamudean casi siempre sufren por ello, y por eso creemos que es necesario tener presente algunas indicaciones para el trabajo del profesorado en el aula.

No sabemos si vuestro alumnado evolucionará normalmente o será candidato a tartamudear, pero sí sabemos algunas cosas que hay que tener en cuenta para ayudarle a hablar y a interactuar mejor con el profesorado y con sus compañeros/as de clase.

¿Qué debemos hacer cuando hablamos con un niño/a que tartamudea?

- No reaccionar cuando tenga bloqueos en el habla. Se sugieren las siguientes estrategias para lograrlo:
 - No hay que decirle que repita: Seguramente al segundo intento le saldrá bien, pero no habrá resuelto el problema.
 - No decirle que hable más despacio: Esto le pondrá más nervioso.
 - No enfadarse porque se trabe o tenga bloqueos: Hay que entender que no habla así porque quiera, sino porque a veces no puede hablar de otra manera.
 - No acabar la palabra o la frase que no le sale fluida: El alumnado tiene que emplear el tiempo que necesite para hablar y no debemos impacientarnos.
 - No reírse ni hacerle burla por su forma de hablar: Por supuesto, tratar de que ningún compañero/a lo haga.
 - No atender a cómo habla, sino a qué nos está diciendo: Le dará seguridad a él y nos relajará a nosotros.
 - No hacer gestos de desaprobación: Por ejemplo, no mirar hacia otro lado cuando habla, no suspirar de alivio cuando acabe alguna frase “difícil”, no dejar de escucharle cuando se trabe.
 - Aceptar los bloqueos como algo normal. Por ejemplo, para aliviarle en caso de que esté angustiado y se sienta incapaz de seguir pronunciando, lo más tranquilizador es decirle: “No te preocupes, algunas palabras son difíciles de decir”.

- Tampoco hay que alabarle o premiarle cuando no se trabe, porque al esforzarse en hacerlo siempre bien, manifestará más nerviosismo y volverá a trabarse.
- Aprender a aceptar las disfluencias como algo normal, porque si el alumno/a ve que su forma de hablar es aceptada, se sentirá aliviado/a del posible estrés comunicativo (miedo ante las situaciones de habla).
- Intentar hablarle más despacio para que nos tome como modelo para su propia forma de hablar.
- Procurar no interrumpirle cuando habla, pues eso supone que tendrá que empezar de nuevo a hablar, lo cual puede dar ocasión a que se trabe. Además puede causarle frustración porque le hace sentir que lo que iba a decir no era de mucho interés para nosotros.
- Intentar prestarle atención cuando habla, pues se sentirá muy bien si le escuchamos y nos interesamos en lo que dice.

¿Qué puede hacer el profesorado para ayudar a un niño/a que tartamudea?

El profesorado, al encontrarse en su clase con un niño/a que tartamudea, debería tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Reunirse con los padres y/o madres para conocer sus preocupaciones y expectativas.

- Coordinar con el orientador/a del centro, el especialista en Audición y Lenguaje y el resto de maestros o maestras que inciden en el curso la intervención con el niño/a que tartamudea.
- Potenciar en el aula hábitos de respeto y tolerancia hacia las diferencias.
- Instruir al alumnado en las normas de buena educación para hablar: que nadie interrumpa, no hablar en lugar de otro, no terminar las palabras ni las frases de nadie.
- Tratar al niño/a que tartamudea del mismo modo que al resto de la clase, exceptuando las posibles ayudas en la expresión oral en el aula.
- Facilitar que el alumnado que tartamudea realice todas las actividades orales de clase, teniendo en cuenta un posible plan de Participación Hablada en el Aula.

¿Cómo afrontar la tartamudez en el aula?

En la educación del alumnado que tartamudea hay que tener presente cinco aspectos de especial relevancia:

1. ¿Cómo hacemos las preguntas?

En clase se dan muchas situaciones en las que el profesorado tiene que preguntar. Esto es normal y a menudo no podemos ni debemos evitarlo, pero hay que tener en cuenta que al hacerle una pregunta al niño/a que tartamudea, lógicamente le estamos exigiendo una respuesta, y eso se puede convertir en una presión sobre su habla que aumente la posibilidad de tener disfluencias. Entonces, ¿qué podemos hacer?

- a) **Suprimir las preguntas innecesarias:** A veces preguntamos por inercia, sin pretender realmente obtener una información relevante. Por ejemplo, “¿Qué hiciste en el recreo?” “¿Qué desayunaste?” “¿Con quién viniste a la escuela?”....
- b) **Hacer preguntas cuya respuesta sea corta:** Una pregunta que requiere sólo responder “Sí” o “No”, “Bien” o “Mal”, es más fácil de contestar que la que exige una explicación, donde a veces la incertidumbre de la respuesta puede dar problemas en el habla.
- c) Procurar que, si se van a hacer preguntas a cada niño o niña de la clase, el **alumno/a que tartamudea sea de los primeros en contestar**, ya que, en caso contrario, la tensión y la preocupación aumentarían mientras esperara su turno.
- d) Indicar a todo el alumnado de la clase que tendrán tanto **tiempo** para contestar como necesiten.
- e) Usar estrategias para obtener la información que queramos de forma **indirecta**, es decir, dejando al niño/a que tartamudea la decisión de contarnos algo o no. Por ejemplo, en vez de preguntarle directamente: “¿Qué hiciste el fin de semana?”, se le puede decir: “Ayer hizo un día muy bueno, seguro que no te quedaste en casa”.

2. ¿Cómo realizamos la actividad de la lectura?

Como sabemos, la tartamudez es muy variable de unas personas a otras. Así, hay niños/as que tartamudean más cuando leen y otros que son

completamente fluidos. Para cada caso hay que utilizar dos tipos de estrategias diferentes:

a) **En el caso de que nuestro alumno/a tartamudee más cuando lee en voz alta** que cuando se expresa a través del lenguaje oral espontáneo, procuraremos crear situaciones en las que la lectura no se convierta en un momento de preocupación y, por tanto, de estrés comunicativo. Por ejemplo, podemos permitir que todos los niños/as puedan leer muy despacio, en susurro, entonando marcadamente o en parejas, pues en esas situaciones es más fácil que disminuyan las disfluencias. También podemos hacer que los alumnos/as vengan por turnos a leer en voz baja a la mesa del maestro/a. Algunos niños/as que tartamudean cogerán así confianza con la lectura y tal vez más adelante podrán enfrentarse a una lectura en voz alta delante de toda la clase.

b) **En el caso de que el alumno/a que tartamudea se exprese de una manera más fluida cuando lee en voz alta**, procuraremos favorecer las situaciones de lectura para reforzar esos momentos de fluidez. Por ejemplo, podemos dedicar todos los días un tiempo de lectura en voz alta con todo el alumnado, contribuyendo así a aumentar los períodos de fluidez en el niño/a que tartamudea. También podemos hacer que los alumnos/as escriban respuestas a tareas, hagan redacciones, inventen

cuentos o expliquen por escrito cualquier cosa que luego tengan que leer en voz alta.

3. ¿Cómo nos enfrentamos a las burlas?

Las burlas, tan habituales entre los niños/as, pueden ser muy dolorosas para el alumnado que tartamudea y, por tanto, deben ser eliminadas inmediatamente. Si los compañeros/as se burlan, hay que tomar dos medidas:

- a) Hay que **hablar con él o ella a solas** y hacerle ver que muchos niños/as reciben burlas por diversos motivos: ser gorditos/as, llevar gafas, ser más torpes en el patio, e incluso por estudiar mucho o ser demasiado inteligentes. Hay que decirle que no se lo tome demasiado en serio y que la mejor manera de que le dejen tranquilo/a es no hacer caso.
- b) Hay que **hablar uno a uno con los chicos/as que se burlan** para advertirles, con seriedad pero sin castigarles ni reprenderles, que ese compañero/a tiene dificultades para hablar. Que si le insultan todavía le será más difícil hablar, y que si se le escucha y se le ofrece amistad le podemos ayudar mucho. Hay que hacerles saber que contamos con su colaboración para ayudar a cualquier compañero/a. Es importante que no se castigue a ningún niño/a, ni individualmente ni de forma colectiva, por haber insultado al chico/a que tartamudea. Esto puede volverse en su contra.

4. ¿Cómo abordamos las reacciones emocionales del niño/a?

Como hemos visto, la tartamudez no es sólo un problema de habla, pues, aparte de afectar a su forma de comunicarse, puede determinar las relaciones que establece con los demás y el concepto que la persona tiene sobre sí misma. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de las ocasiones el alumnado que tartamudea sufre mucho por ello, lo cual no viene sólo motivado por el grado de severidad del problema, sino por la percepción que el niño/a tenga de sus dificultades para comunicarse con los demás. Así, hay niños/as que sufren mucho a pesar de tener mínimas disfluencias, y, sin embargo, otros/as con un grado de tartamudez más severo manifiestan menos preocupación por el problema. Esto se puede deber a diferentes formas de personalidad que influyen en la actitud para enfrentarse a las dificultades, pero, sin duda, también a la importancia del medio que los rodea (familia, escuela, amistades) para minimizar las consecuencias negativas.

Por ello debemos estar muy atentos a las posibles reacciones emocionales del alumnado que tartamudea. En estos momentos el profesorado debe hablar abiertamente de la tartamudez con un lenguaje apropiado que el niño/a acepte. A menudo no manifiesta claramente los sentimientos que pueda tener de frustración, vergüenza, miedo, culpa, etcétera, pero de manera indirecta nos está diciendo que le fastidia lo que le pasa y sufre por ello. Por ejemplo, un niño/a da una patada de enfado en el suelo porque no le sale una palabra, y entonces el maestro/a puede decirle: “Esa es una palabra difícil para ti, por eso te enfadas, claro, yo también me enfado cuando tengo problemas para decir una palabra”.

Con niños/as mayores el profesorado debe conocer las actitudes del niño/a hacia la comunicación: sus creencias, sus expectativas, sus miedos, sus emociones, sus esfuerzos por hablar bien. Todo ello debe ser tratado en un clima de confianza y aceptación de su forma de habla. Si el niño/a ha experimentado anteriormente un contexto de apoyo (por ejemplo en la familia), será más fácil establecer una relación personal con el alumno/a en este sentido, pero si el niño/a ha desarrollado comportamientos como evitar la comunicación y ocultar la tartamudez, puede ser más difícil en un primer momento compartir el problema.

De todas formas, no hay que olvidar que la intención del profesorado debe ser firme: **el alumnado tartamudo necesita compartir las dificultades derivadas de la tartamudez**, pues ello contribuirá a desarrollar una actitud más favorable ante la comunicación, a experimentar una mejora de las emociones positivas y, en definitiva, a potenciar su autoestima.

5. ¿Cómo desarrollar un Plan de Participación Hablada en el Aula?

En coordinación con el maestro/a de Audición y Lenguaje, se puede llevar a cabo un Plan de Participación Hablada en el Aula.

En primer lugar se deben analizar con detalle los segmentos de actividad en el aula, pues hay muchas ocasiones, aparte de los turnos de lectura o exposiciones orales, en las que el alumno/a puede participar:

sesiones de preguntas y respuestas, discusiones, corrección de tareas, trabajo en grupo, concursos o juegos didácticos, tutoría individual, etc.

Algunas sugerencias, que tienen que ver también con las expuestas anteriormente en los apartados referidos a las preguntas y a la lectura, para desarrollar el Plan pueden ser las siguientes:

- Darle forma de contrato.
- Empezar por reducir las demandas sobre el habla no espontánea (dirigidas por el profesorado) limitando la participación.
- Pasar a interacciones públicas facilitadas con el maestro/a en trabajo de pupitre o corrección de tareas.
- Hacer participar a los alumnos/as leyendo por parejas.
- Permitir leer despacio, en susurro, para que el alumno/a se integre en una actividad común.
- Planear el tipo de preguntas (“sí” o “no”, de elección).
- Establecer reglas para toda la clase.
- Dar ocasión de levantarse para preguntar personalmente al profesorado.

El objetivo del maestro/a del alumno que tartamudea es que el niño/a esté cómodo en el aula y que no sufra por su tartamudez. No debemos pretender únicamente que hable con fluidez, sino que acepte convivir con su forma de habla. Estamos aplicando un programa gradual de intervención en el aula que contribuya a crear las condiciones óptimas para que el alumnado tartamudo se comunique y mejore su aceptación. De este sentimiento surgirá una mayor participación en el aula.

RECORDAMOS:

- Entendemos la tartamudez como el resultado de una interacción entre las capacidades del alumnado y las demandas de su ambiente.
- Consideramos que en la tartamudez hay que tener en cuenta la actuación del alumnado, de la familia y del entorno (entre los que destacan los maestros/as y los compañeros/as).
- Sabemos que aún no está claro el origen de la tartamudez, pero también sabemos que en manos de los interlocutores del niño/a está la posibilidad de ayudarle y lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Cómo podemos ayudar?

- Desarrollando un estilo de comunicación favorable.
- Aprendiendo a reaccionar ante un momento de tartamudez.
- Desarrollando un plan de Participación Hablada en el aula.
- Coordinándose con el orientador/a del centro, el maestro/a de Audición y Lenguaje y el resto de maestros/as que atienden al alumno/a para llevar a cabo una intervención común.
- Lo más importante es que, aunque vuestro alumno/a vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Gallego Ortega, J.L. (2001). *La tartamudez. Guía para padres y profesionales*. Málaga: Aljibe.
- Irwin, A. (1994). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Manolson, A. (2000). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: ENTHA
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Ed. Herder.
- Salgado Ruiz, A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Santacreu, J. Y Forjan, M.X. (1993). *La tartamudez. Guía de prevención y tratamiento infantil*. Valencia: Promolibro.

PÁGINAS WEB

- Profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela: www.ttmib.org
- Fundación Española de la Tartamudez: www.ttm-espana.com/
- Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos: www.gatastur.com
- Fundación de la Tartamudez Americana: www.stuttersfa.org

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO”

COMPONENTES:

- **CASTEJÓN FERNÁNDEZ, LUIS**
- **DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ**
- **ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA**
- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA**
- **MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO**
- **MATILLA PIZARRO, OLAYA**
- **MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA**
- **UGARTE OROZCO, ISABEL**